

“LA NUEVA DIVISIÓN DEL TRABAJO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA PRODUCCIÓN Y EN EL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO. 1970 -2013” .

Autor/es: Juan BONALS (UBA-CEPED, Argentina) y Ezequiel MONTEFORTE (UBA-CEPED, Argentina)

e-mail: jsbonals@gmail.com

6 de noviembre de 2014 de 09:30-11:00 hs. / Sector DARACT-Edificio A-Aula: 15 1° Piso

Resumen:

No es difícil advertir que en el mundo, a partir de la década del 70, se dio un giro sustancial con respecto a la forma de estructurar la producción. Esta transformación a nivel mundial se objetiva en la posibilidad de desdoblarse, geográficamente, la producción de los mercados de consumo, debido esto a los avances tecnológicos que signaron la época. Estos avances tecnológicos, englobándolos aquí en la automatización y robotización, además de acrecentar las ganancias de las empresas por tornarse sustancialmente más productivas, dieron la posibilidad a las mismas de utilizar fuerza de trabajo abarataada -en general las masas de población de distintos países asiáticos-, las cuales antes de los avances técnicos era impensable su contratación. Esto, debido a que los procesos productivos hasta la etapa de “automatización y robotización de la fábrica” se fundamentaba en la pericia y destreza que el obrero suministraba al proceso de producción. Ahora bien, a partir de que la maquina puede realizar los procesos autónomamente sin la necesidad del obrero, la complejidad de la fuerza de trabajo demandada ya no es la misma. Un ejemplo muy fácil de ver en nuestros días puede ser el proceso de pintura de los automóviles, el cual hasta hace unos años era ejecutado por un obrero altamente calificado y con largos años de experiencia que le daban la habilidad para realizar el proceso en tiempo y forma como lo demanda la línea de producción. Hoy en día este proceso es realizado autónomamente por robots que ejecutan líneas de comando. Este proceso se evidencia, también, en los oficios, por ejemplo, el famoso “matricero” y su reemplazo por las maquinas-herramientas del tipo CNC (Control Numérico Computarizado).

De este movimiento brevemente descrito nos interesan dos facetas. En primer lugar qué cambios produjo esta nueva forma de organizarse el trabajo en el mundo al interior de las empresas. Es decir, necesariamente hay una distinción entre los tipos de trabajadores que se encuentran bajo el mando de la misma empresa pero en distintas zonas geográficas. Ya que esta división del trabajo dividiría a los obreros de formación más compleja, con un trabajo específicamente intelectual, bajo los ámbitos de acumulación de capital más desarrollados, Estados Unidos, Alemania, Japón, etc.; dejando al obrero con menor calificación, desplegando generalmente un trabajo manual, en los ámbitos de acumulación de capital con disponibilidad de fuerza de trabajo abarataada, China, India, Bangladesh, etc. Con esta línea, es nuestro interés específico adentrarnos en qué forma toman estos cambios al interior de Argentina, con respecto a la estructura productiva de nuestras empresas. Se analizará si esta forma productiva es adoptada de alguna manera por las empresas nacionales, de qué manera y cuáles son las razones de su adopción o de su detracción.

Como segundo punto, además de enfrentarnos a la forma productiva que toman las empresas con respecto a los cambios en la estructura de la producción a escala mundial, se analizarán las consecuencias concretas que tienen estos cambios en la reproducción de la población obrera a escala nacional. Se analizará si los fenómenos que se desatan en el mercado de trabajo en los últimos 40 años, con respecto a los niveles de salario real y calidad del empleo, tienen relación con este cambio a escala mundial o si sus fundamentos son netamente de índole nacional.

Los datos necesarios para la comparación general a nivel internacional se centrarán en torno a la referencia de los países en donde actualmente se encuentra, a nuestro entender, en plena vigencia dichos efectos: Estados Unidos, como el país que desprende de sus empresas la producción concreta centrándose en los trabajos de mayor incidencia intelectual; y China, como el país receptor de la producción, concentrando en mayor medida el trabajo manual.

De estos dos países tomaremos de forma general las condiciones salariales y de productividad en comparación con la de nuestro país, para luego adentrarnos en las características que toma el mercado de trabajo nacional desde la década de los 70 y si se encuentran evidencias acerca de si los movimientos de la productividad externa juegan algún papel en el movimiento del mismo. De acuerdo a la disponibilidad de información, analizaremos tanto las fluctuaciones del salario real y su variación de acuerdo al tamaño de las empresas, como la calidad del empleo, aproximado por si al trabajador se le realiza el correspondiente descuento jubilatorio, tratando de aproximarnos con esto, a su vez, a una medida de la precariedad del trabajo y su evolución.